



METALISTERÍA

Por Victoria Lescano

Fotos Rosana Schojett

Agradecimiento a Facundo de Falco por la colaboración en esta nota.

El movimiento de joyería de autor que representa el colectivo Metalistería, una *petit* galería enclavada en el barrio de Palermo desde 2004 y que luego se sumó al universo de las galerías virtuales, alude a un abordaje antropológico y lúdico sobre el ornamento.

Por un lado, están las piezas *animé* ideadas por Cecilia Richard –lo más parecido a cuentas de perlas que se escaparon de un collar y tomaron una cadencia propia. Su autora, oriunda de Córdoba, confesó que su compulsión joyera se desató en Cuzco y destacó el aprendizaje «*on the road*», gracias a los conocimientos y el oficio transmitidos por un artesano brasileño. Pero el viaje introspectivo y el oficio para la supervivencia que enuncian las fundadoras de Metalistería –me refiero a las expertas Marina Molinelli Wells y a Francisca Kweitel quienes, a modo de manifiesto joyero, admiten entre los gestos de los artistas, las piezas inspiradas en paisajes, plantas y miniaturas de Rita Hampton. La *biopic* de Hampton, la más pequeña en edad del equipo, suma en sus antecedentes el paso por Saint Martins School of Art, menciones y premios diversos. Ella destacó que su iniciación fue a los quince años, cuando se apropió de pinzas pertenecientes a la codiciada caja de herramientas de su padre –el arquitecto pionero en cimentar un discurso y una estética en Palermo. Del mítico bar El taller, cuyo logo ostenta un serrucho.

La galería Metalistería se reserva un apartado para las joyas símil mapamundi y con trazos cartográficos de la arquitecta Guigui Kohon. Destina otro segmento exhibidor a quienes a comienzos de 2000 sumaron conocimientos para idear Recicladitos Tota, una línea precursora en el reciclaje y la militancia de lo sustentable que construyó un discurso en base a objetos heredados. Sus fundadoras, Valeria Hase y Marcela Muñiz, arquitecta y diseñadora gráfica, con acentuado gusto por lo retro, partieron de pequeñísimos trastos y continuaron con botones para luego resignificarlos. El proyecto *arty* Metalistería no escatima exhibidores para la compleja obra de Marina Massone, una experta en volúmenes esculpidos en metal que lucen cual sofisticadas osamentas. Destaco que su actual base de operaciones funciona en San Antonio de Areco, el epicentro de las verdaderas pulperías y cuyos habitué a diario se engalanan con cuchillos y con rastras de plata. Pero el *kitsch* y el tributo a las carpetas de crochet afines a las abuelas llegan a Metalistería desde las miniaturas tejidas por Silvina Romero.



Heterogeneidad del Río de la Plata

A partir del 10 de junio, Tiendamalba presenta una selección de joyería contemporánea realizada por Metalistería, una galería on-line creada por Francisca Kweitel y Marina Molinelli Wells. Se exhibirán y comercializarán las piezas de diez joyeras argentinas que trabajan con una identidad propia, a partir de la heterogeneidad de nuestro país. Junto a las piezas se presentará un interesantísimo libro de retratos, obra de la fotógrafa Rosana Schoijett, que muestra a cada una de las artistas luciendo una pieza hecha por ella. Este libro se presentó durante el mes de abril en México, en el marco del simposio Área Gris, P Encuentro de Joyería Latinoamericana y Europea. Así, Francisca Kweitel, Marina Molinelli Wells, Cecilia Afonso Esteves, Cecilia Richard, Guigui Kohon, Marina Massone, Rita Bamidele Hampton, Silvina Romero, Soledad Kussrow y Tota Reciclados (Valeria Hasse y Marcela Muñiz), estarán presentando sus joyas en uno de los espacios más prestigiosos de Buenos Aires. Figueroa Alcorta 3415. www.malba.org.ar

Mientras que Marina Molinelli Wells arribó a la joyería desde el diseño industrial y luego de un *flirt* con el diseño de calzados, del cual conservó infinitas piezas de cuero que luego combinó en sus collares *rara avis*, Kweitel se graduó en indumentaria en la FADU, sumó clínica de obra con la crítica Fabiana Barreda y una extensa labor como curadora. Así como la primera enfatizó desde sus inicios —y cuando con el pelo pintado de violeta iba a aprender el oficio en el taller del joyero Alberto Castañón—, su discurso emparentado con el libre albedrío hizo posible que una gargantilla mutara en un collar y en un par de anillos. Y que materiales más afines a exhibidores de ferreterías que a *tiffanys* (tornillos y remaches) saltaran a los cuellos y una línea de gemelos para pasarelas de alta costura. «La fragilidad y los gestos de la dolencia», sentencia Francisca Kweitel como disparadores de sus joyas. Y al observar sus piezas es ineluctable no asociarlas, por lo intrincadas y por lo frágiles, con los *gadgets* sexuales y los adminículos plasmados por David Cronenberg en el film *eXistenZ* de 1999. Allí, Jennifer Jason Leigh y

Jude Law se zambullían en un escenario futurista de juegos virtuales hiperrealistas conectados mediante las espinas dorsales. El vasto listado de materiales preciosistas para Metalistería admite piedras volcánicas, plástico, tramas textiles, piel humana, crin —en claro homenaje al surrealismo y a las obras de Elsa Schiaparelli—, el uso de fotografías y de pelusas, como gag provocador y también como indicador de las imperfecciones y del paso del tiempo. Sobre el *modus operandi* de la nueva escuela de joyería agrupada en Metalistería que arribó a la tienda Malba (luego de transitar por convenciones joyeras en México), en un formato de gigantografías y de piezas XL, destaco que todas ellas aluden una y otra vez a quebrar las reglas del juego de la indumentaria. Tanto los paisajes devenidos joyas como los viajes existencialistas, los reciclados y los mapas portables, proponen que primero se elija el ornamento y que sólo un largo rato después se considere cuál vestimenta llevar para lucirlas.